

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
17-2-05

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los diecisiete días del mes de febrero de dos mil cinco, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante para rendir homenaje al periodista Amílcar González, dice el

Sr. Presidente: Buenos días a todos. Nos reunimos hoy en el Concejo Deliberante para hacer, en presencia de sus parientes, de sus hijos, de su hermano, un pequeño homenaje a Amílcar González. Fue todo un ejemplo de vida, fundamentalmente como luchador, como periodista, como gremialista, por haber atravesado las dificultades que se le fueron presentando en su vida con mucha fortaleza. Y el Concejo ha querido hacer junto con el Intendente con el Secretario Legal y Técnico este pequeño homenaje y este pequeño agradecimiento a la donación que han hecho sus familiares de todo lo que constituía la biblioteca de don Amílcar González y que ya tiene ubicación dentro de la Biblioteca Municipal. Yo solamente quería decir esto, le voy a pedir a Daniel que dirija unas palabras en referencia a Amílcar González.

Sr. Intendente: Muy buenos días para todos. Realmente hoy estamos haciendo un acto formal, pero de todo corazón, de un gesto coherente en la vida de Amílcar González como es aceptar la donación de su biblioteca que no me cabe la menor duda que junto a su familia, a sus afectos, debe haber sido una de las cosas que más atesoró y valoró en su vida y el hecho de que haya pensado en la Biblioteca Municipal como una manera de que los marplatenses podamos gozar y disfrutar de lo que él tanto cuidó, gozó y disfrutó, durante su vida. Insisto, creo que es una actitud coherente en lo que fue una vida, una vida que seguramente su familia podría contar con mucho y más detalles, que seguramente no fue fácil, que seguramente tuvo muchos momentos felices, pero debe haber tenido también muchísimos momentos de los otros. Pero ni en un caso ni en el otro perdió de vista lo que era su objetivo en esta vida, su forma de comportarse, su coherencia entre lo que decía y lo que hacía y por más que algunos -muy poquitos- insignificantes hoy estén un poco disconformes en que hagamos este homenaje, creo que la inmensa mayoría de los argentinos reivindica esa manera de comportarse en la vida, esa actitud de dignidad y de compromiso permanente. Por eso yo no quería estar ausente en el día de hoy. Realmente nos quedó pendiente un último café, pero así es de dramática y dolorosa a veces la vida. Yo simplemente quiero agradecer a todos, a los familiares por haber puesto la mejor predisposición para darle forma operativa a esta donación. Sabemos que tuvimos que demorar un poquito más este acto protocolar culpa de la burocracia y de algunas cuestiones formales que también hacen parte de esta vida, pero eso de ninguna manera nos quitó de vista o debe opacar lo que es la cuestión de fondo. Hay un sector de la Biblioteca Pública Municipal que va a tener la biblioteca, las pertenencias que fueran del señor Amílcar González. Su familia podrá ir, ver y comprobar que los marplatenses ahora disfrutan y son dueños de ese patrimonio que él nos legó y los marplatenses podemos disfrutar de eso. Y estará allí, grabado para siempre su nombre que seguramente hará que alguien algún día pregunte quién fue y ese es el objetivo más importante: que sepan que hubo un tipo como él por el cual vale la pena seguir luchando. Gracias.

Sr. Presidente: Concejál Salas.

Sr. Salas: La verdad, señor Presidente, que cuando me entere de este homenaje me comuniqué con Julio D'Auro y estuve leyendo el testimonio de Amílcar González que la verdad creo que lo deberíamos leer todos, en el Juicio por la Verdad, lo tengo acá y lo tengo que devolver. No tuve el gusto de conocerlo, no quedó en deuda ningún café lamentablemente pero la verdad que me impactó terriblemente lo que leí. Creo que es importante lo que dijo su amigo "Coqui" Gastiarena cuando dijo que "esta es una manera que tuvo él de seguir viviendo", que seguramente cuando le encomendó -como dice la nota- a Gustavo Demarchi que donara estos libros, seguramente a él no le gustaría que hoy estuviéramos hablando de él porque dice "al gallego no le gustaba que hablaran de él" pero me parece que es un ejemplo para todos. A mí

me hubiera gustado y voy a intentar que mis hijos lean este testimonio, me parece un testimonio impresionante para los que vivimos aquella época y creo, señor Presidente, que la familia se tienen que sentir orgullosa, absolutamente orgullosa, porque tuvieron un luchador, porque fue torturado, porque pasó cosas desgarradoras como las contó, pero cuándo él cuenta esta experiencia de vida dice que en realidad “lo que querían destruir era el pensamiento, no solamente el cuerpo, el pensamiento querían destruir” y me parece que eso es un mensaje para nuestros jóvenes. Y por otro lado creo que se fue un luchador, pero que va a seguir viviendo, va a seguir viviendo entre todos nosotros y me parece que leer este testimonio, es un testimonio que a mí me gustaría que conozcan muchos jóvenes en la Argentina y en Mar del Plata. Me parece que somos nosotros los que de alguna manera nos está dando un ejemplo de vida; nuestro maestro decía -que también fue el maestro de él por lo que pude leer acá- que “no debería nacer quien no tenga una causa noble por la cual luchar justificando así su paso por la vida”. Y le digo a Amílcar González que él justificó plenamente su paso por la vida y dejó un ejemplo para todos. Nada más, señor Presidente.

Sr. Presidente: Concejal Norberto Pérez.

Sr. Pérez: Dos palabras. A mí particularmente me cuesta siempre hablar cuando se recuerda una memoria querida porque uno transita normalmente el camino de los lugares comunes. Si yo tuviera que armar algunas palabras para poder decir algo sobre este homenaje lo haría sobre la base de tres: diría “dignidad, cojones e ideas”. Nada más.

Sr. Presidente: Vamos a hacer entrega de copia de la Ordenanza de la donación y después le vamos a pedir a los familiares y amigos que hagan uso de la palabra.

-Acto seguido se hace entrega de la copia de la Ordenanza por la donación de la biblioteca del señor Amílcar González a sus familiares. Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Presidente: Le pido que alguno de ustedes haga uso de la palabra.

Sr. Demarchi: Yo voy a contar una anécdota para que veamos porqué de alguna manera se llega a este tipo de acciones. Amílcar transitaba una etapa de su enfermedad complicada y me hizo dos apreciaciones que revelan la calidad humana de Amílcar González. Me dijo “Gustavo, vos y yo venimos de familias radicales y somos peronistas”. Me dice “vos tenés la carta de tu abuelo, cuando lo despiden, en el comité de La Plata, y lo velan en el comité con boina blanca sobre el féretro, como correspondía en la década del '30”- y dice “y yo tengo una máquina de escribir que era con la cual se comunicaba Balbín con mi padre -que era radical- cuando estaba preso por Perón” Entonces dice “¿qué hacemos nosotros con esto, si no damos la vuelta al círculo? y le entregamos esto a los radicales y sellamos de alguna manera aquel abrazo histórico de Perón con Balbín”. Entonces le hable a Daniel -del cual me enorgullezco de ser amigo- y a Oscar -más allá de las cuestiones políticas- y les dije “mirá tenemos esto” y dice “espléndido, en cuarenta y ocho horas nos reunimos en el Municipio en el despacho del Intendente” y le hicimos entrega de aquella famosa máquina de escribir que tenía Balbín en la cárcel y se la entregó a González cuándo salió diciéndole “con esta máquina yo te contestaba todas tus cartas”. Y yo le entregue la carta donde un correligionario de mi abuelo, no me acuerdo del apellido ahora, y quedó sellado ésto. Cuándo se va Amílcar, me dice “che esto es macanudo, esto es bárbaro, frente a todas las diferencias que se han padecido en la Argentina que venga a darse esta situación” Cuando recrudece la enfermedad me dice “Gustavo, esta biblioteca es todo lo que tengo. Hablé con mi familia y dicen que la mejor manera es que la tenga la ciudad, la cual me recibió, la cual me trató mal, pero la cual también me trató bien cuándo volví del exilio”. Así nació esta idea y me tocó a mí el tremendo honor profesional y personal de ser albacea de esta voluntad pos mortem que hoy vemos plasmada y yo creo, con profunda alegría, porque Amílcar González va a seguir viviendo en la conciencia de los marplatenses a través de lo mejor que él hizo -del pensamiento- y siempre decía lo mismo: “una biblioteca define a la

persona y no todas las bibliotecas son iguales y ésta, la mía, tiene que estar junta, no puede ser seccionada” Así termina esta historia. Con la familia, con el Intendente, con el Concejo Deliberante, con los compañeros -yo fui abogado de él- y creo que es un final feliz, tremendo, para la historia de un hombre digno, de un hombre grande, que creo que los marplatenses deberíamos conocer más profundamente de lo que lo conocemos. Gracias al señor Intendente por su diligencia, por haber comprendido la situación y darle la verdadera dimensión que tienen estos actos que no tienen mucha promoción, que no generan mucho sponsoreo, que no generan ningún tipo de riqueza ni de beneficio pero eso sí, hacen a el alma de la ciudad que nosotros debemos conservar. Gracias a la diligencia del Secretario Legal y Técnico a quien molesté prácticamente toda la semana y por supuesto al Concejo Deliberante, de haber aceptado las condiciones que puso Amílcar González en su testamento. Gracias profundamente a Mar del Plata por haber recibido en su momento a Oscar Amílcar González y hoy conservar sus restos y su memoria a través de la biblioteca.

-Aplausos de los presentes

Sr. Presidente: Gracias a todos, creo que Gustavo ha expresado un poco lo que todos nosotros queríamos expresar, sus familiares, sus amigos y los que lo conocieron. Gracias por estar acá.